

NOTAS

SOBRE UN BOYERITO EN CAUTIVIDAD:

XANTHORNIS PYRRHOPTERUS (VIEILL.)

Se sabe que, generalmente, los pájaros insectívoros difícilmente pueden vivir en cautividad, debido a la dificultad para suministrarles el alimento adecuado y por su casi absoluta inadaptabilidad a la vida de jaula. Rehusan obstinadamente cualquier clase de comida, hasta perecer por inanición, si antes no mueren a causa de los golpes que se dan en su desesperación para escapar de su encierro. Así, resulta casi imposible acostumbrar a la vida de jaula ninguna de las especies de la familia de los Tiránidos, que comprende el «Churrinche», el «Bien-teveo», la «Tijereta», etc. Pero en otras familias como la de los Ictéridos («Boyeritos», «Pecho colorado», etc.) aunque comúnmente insectívoros, ciertas especies pueden vivir perfectamente con un régimen alimenticio distinto y amoldarse tan fácilmente como los granívoros (conirostros) a la existencia en jaula.

En prueba de ello, creo oportuno citar el siguiente caso que se refiere al pequeño y elegante «Boyerito», *Xanthornis pyrrhopterus* (VIEILL.), bastante conocido—aunque menos que el «Boyero» común *Amblycercus solitarius* (VIEILL.)—en las islas y costas del Río de la Plata, por su lindo canto y su hábito de imitar el de otros pájaros. Es algo más pequeño y más esbelto que el «Tordo renegrado», de color general negro mate, con una mancha marrón sobre el ala; la cola es algo larga, el pico muy agudo y el color de los ojos de un castaño oscuro. Bastante tímido, prefiere los montes tupidos de sauces, aunque también frecuenta los de «Ceibos».

En una excursión efectuada en Punta Lara (cerca de La Plata) en julio de 1915, pude capturar un ejemplar de este boyerito, el que cayó levemente herido en un ala por una munición de rifle. Llevado a casa, lo encerré en una jaula que cubrí con un paño durante los primeros días, dándole como alimento al principio solamente fruta, banana y naranja. Desde el segundo día empezó a comer y después fué habituándose

gradualmente a su nueva vida, aunque siempre muy asustadizo; comiendo regularmente desde entonces *purée* de papas mezclada con yema de huevo hervido, alternando con banana, naranja y lechuga. Régimen al que se adaptó perfectamente, aunque sin despreciar a veces algún insecto que se le da, como ser langosta u otro, que come con fruición arrancándole hábilmente la cabeza para extraer los órganos y jugos internos, sujetándolo con la pata, a modo de rapaz.

Pocos meses después de su captura, o sea en la primavera de 1915 empezó a cantar, siguiendo con más intensidad en el verano, para cesar durante la muda y casi completamente en el invierno. Su canto, que a veces tiene algo del silbido del mirlo o del zorzal, es original y delicado, muy variado y difícil de expresar, llamando particularmente la atención su tendencia a imitar el de otros pájaros vecinos, como ser una cotorra, *Myiopsitta monachus* (BODD.), un cabecita negra, *Spinus ictericus* (LICHT.) y un canario, hasta el punto de confundirse muchas veces con ellos.

Está en continuo movimiento, saltando y haciendo piruetas repetidas como jugando, prendido de los tramos laterales de la jaula y antes que bajar al piso para comer, adopta la postura común en los loros o trepadoras, es decir colgándose de los barrotes con la cabeza hacia abajo, para alcanzar así el alimento.

Después de dos años de experiencia, queda pues, probado que este Boyerito puede ser fácilmente domesticado y brindarnos así el encanto de sus melodías.

PEDRO SERIÉ.

DOS TIRÁNIDOS DE BUENOS AIRES

En un viaje que hice al oeste de Buenos Aires (Timote, F. C. S.), tuve la suerte de cazar un *Agriornis striata*, GOULD, especie bastante rara aquí, pues, aunque últimamente la trajo don DEMETRIO RODRÍGUEZ de San Luis, solamente había sido coleccionada en la provincia de Buenos Aires (Lomas de Zamora) por WITHINGTON; así que creí de interés mencionarla nuevamente.